

LECTURA ORANTE del SALMO 51 (50)

Súplica de
perdón

3 Ten *piedad* (jen) de mí, oh Dios, por tu *amor* (jésed),
por tu inmensa *ternura* (rajamîm), borra mi culpa;
4 lava del todo mi maldad, limpia mi pecado.
5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado;
6 contra ti, contra ti solo pequé; hice lo que tú detestas.
Por eso eres justo cuando hablas e irreprochable cuando juzgas.
7 Mira que nací culpable, pecador me concibió mi madre.
8 Pero tú amas la verdad en lo íntimo del ser,
en mi interior me enseñas sabiduría.
9 Rocíame con hisopo y quedaré limpio,
lávame y quedaré más blanco que la nieve.

Súplica de
renovación

10 Hazme sentir el gozo y la alegría,
y exultarán los huesos quebrantados.
11 Aparta tu vista de mis pecados,
borra todas mis culpas.
12 *Crea* (bará) en mí, oh Dios, un corazón nuevo,
renuévame por dentro con espíritu firme;
13 no me arrojes de tu presencia,
no retires de mí tu santo espíritu.
14 Devuélveme el gozo de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso;
15 enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.
16 Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío,
y mi lengua proclamará tu fidelidad.
17 Abre, Señor, mis labios
y mi boca proclamará tu alabanza.
18 Pues no es el sacrificio lo que te complace,
y si ofrezco un holocausto no lo querrías.
19 El sacrificio que Dios quiere es un espíritu contrito:
un corazón contrito y humillado tú, oh Dios, no lo desprecias.

Adición
posterior

20 Favorece a Sión por tu bondad,
reconstruye las murallas de Jerusalén.
21 Entonces te agradarán los sacrificios prescritos,
holocausto y ofrenda perfecta;
sobre tu altar se ofrecerán novillos.

LECTURA

Los salmos 50 y 51 forman una unidad: son las dos partes de un pleito judicial entre Dios y su pueblo. El salmo 50, que aquí no vamos a reflexionar ni hemos transcrito, presenta la acusación de Dios. Yavé no acusa por deficiencias en el culto, sino por las infidelidades a la alianza, por las injusticias, por el daño al prójimo.

Como continuación a ese pleito judicial, habla el acusado (Sal 51). Se declara culpable, apela a la misericordia y al perdón de Dios y suplica ser re-creado para que pueda rendir el culto verdadero que Yavé reclama.

- ☞ **1ª parte (v. 3-9):** El salmo se sitúa en un espacio relacional profundo y apasionado. La mirada del orante se posa primero ante un Dios que experimenta como:

+ *Piedad (Jen)*: Acción de inclinarse para ayudar a alguien que nos es querido.

+ *Amor (Jésed)*: Acciones, actitudes y gestos que circulan en una relación de amor. En el AT se refiere a Dios y se encuentra en el ámbito de la Alianza: amor más fuerte que el pecado.

+ *Ternura*: Rajamîm hunde su raíz en una palabra hebrea que se refiere al vientre materno, y alude al vínculo profundo que se establece entre una madre y el hijo que ha llevado en sus entrañas.

Son tres matices de la misericordia que hunden al orante en el corazón de Dios y, desde ahí, implora el perdón. Desde esta perspectiva, la lectura del salmo cambia de tonalidad. El orante expresa su condición de pecador por naturaleza, pero sabe con qué Dios está tratando.

- ☞ **2ª parte (v. 10-19):** El orante, que se reconoce pecador, se ve impotente para salir de esa situación por sí mismo, y pide a Dios que lo convierta en un ser nuevo. Recreado con el espíritu, con el aliento divino, podrá hablar de Dios a malvados y pecadores (v. 15), podrá alabarlo. Sólo así será aceptable a Dios.

- ☞ **3ª parte (v. 20-21):** Estos versículos finales manifiestan la actualización que vivió el AT en distintas fases de la historia creyente de Israel. Pero apaga la recapitulación final del orante, en la que pedía un corazón dispuesto a la conversión y enamorado de la misericordia.

MEDITACIÓN

→ *Ten piedad, amor, ternura*

El punto de partida de este salmo es la certeza de que Dios es misericordia. ¿Vivo desde esta certeza? ¿Me miro bajo la óptica de la misericordia?

→ *Yo reconozco mi culpa*

Pero sé que mirando mi pecado no voy a salir de mí mismo. ¿Cómo busco encontrarme con Dios para recobrar la alegría de saberme querido y perdonado? ¿Siento esa alegría cuando perdono y me siento perdonado también por mis hermanos?

→ *Crea en mí un corazón nuevo, dame tu aliento, tu espíritu*

¿Soy consciente de que cada conversión es como un nuevo nacimiento? Quiero estrenar el amor, la esperanza, la alegría de vivir.

Una vez perdonado, recreado, ¿me hago pregonero del mismo perdón que yo he recibido gratuitamente? ¿Perdono con la misma generosidad con que Dios me perdona?

ORACIÓN

• *Ten piedad, amor, ternura*

- Tú eres un Dios de “Piedad” (Jen): mi vida te importa mucho, no soy indiferente para ti.

- Tú eres un Dios de “Amor” (Jésed): puedo venir a ti con toda confianza, sé que no me rechazarás ni me harás sentir mal; tu amor que tanto necesito, sanará mis heridas y me abrazará de nuevo a tu corazón.

- Tú eres un Dios de “Ternura” (Rajamîm): aunque me he alejado de ti, de la comunión contigo, me llevas en ti como una madre lleva a su hijo dentro.

• *Yo reconozco mi culpa*

Ante ti, Señor, no quiero buscar excusas ni justificaciones. El pecado, personal y estructural, es una realidad presente en mi vida. Puedo hacer más las palabras del salmista.

• *Crea en mí un corazón puro, dame tu aliento, tu espíritu*

Conviérteme en criatura nueva, abre mis labios para que pueda decir a todo el mundo lo que has hecho conmigo. Y que tu amor en mí sea fermento para continuar implicándome, con mis hermanos, en la edificación de tu Reino.